

JOSÉ CEDENA

• • • •

¡¡¡Viva el sainete!!!!

teatro


esstudio
ediciones

A toda esa buena gente que se mantiene firme y no permite que termine instalándose definitivamente ese clima de odio y crispación que algunos pretenden implantar a toda costa. Y muy especialmente a todos los sanitarios, auténticos héroes en esta maldita pandemia que hemos sufrido y que seguiremos sufriendo sin saber hasta cuándo.

Abelardo y Avelino siguen el mismo camino

(Este sainete puede ser continuación
de «Abelardo y Avelino, dos aves
con un destino»)



PERSONAJES

ABELARDO
AVELINO

(Decorados de un parque, con un par de bancos, unos árboles y sonido de pájaros cantando. Por la derecha entran paseando Avelino y Abelardo. Son dos jubilados que rondarán los setenta y tantos años y que, como se deducirá no tardando mucho, son los dos de pueblo y viven en la capital).

ABELARDO: *(Señalando el banco, con intención de sentarse)*. Vamos a echar un cigarro, Avelino, que en *tos* los trabajos se fuma.

AVELINO: *(Extrañado)*. No jodas, Abelardo, si tú no fumas ni yo tampoco.

ABELARDO: *(Sentándose ambos)*. Ya lo sé, hombre, ya lo sé... Es lo que decimos en mi pueblo *pa* descansar un ratito en el trabajo. ¿Es que no lo has oído nunca? *Paeces* de capital, leche.

AVELINO: Claro que lo he oído, hombre, claro que lo he oído..., pero desde que vivo en Madrid no lo había vuelto a oír y, como nosotros no estamos trabajando, pues me ha *extrañado*.

ABELARDO: ¡¿Cómo que no estamos trabajando?! ¿No venimos de pasear...?

AVELINO: Sí..., pero eso no es trabajar, hombre, eso no es trabajar.

ABELARDO: ¡¿Cómo que no?! Ese es el trabajo de los pensionistas, no te jode... Pasear.

AVELINO: No fastidies, Avelino... ¿Pasear es un trabajo?

ABELARDO: Sí, señor, pasear y ver obras. Ese es el trabajo de los pensionistas.

AVELINO: Pues vaya un trabajo cómodo, no me jodas...

ABELARDO: Hombreee..., *pa* eso nos lo hemos *ganao*.

Lo que no es trabajar es lo que hacen *tos* estos vagazos que se pasan to el santo día sentaos en el banco.

AVELINO: Pero coño..., ¿y qué es lo que estamos haciendo nosotros...?

ABELARDO: Pero nosotros estamos echando un cigarro. Ahora damos otra batida por *to* el parque *pa* ver *gachises*.

AVELINO: Sí, sí..., que *paece* que se ve hoy por aquí buen *ganao*.

ABELARDO: Que digo, Avelino, que no te he *enseñao* el móvil que me he *compra*o. Ciento ochenta euros *ná* menos que me ha *costao*

AVELINO: ¡No jodas! Y ¿te ha *dejao* la mujer?

ABELARDO: Le dije que *me se* había *averiao* el sordífero y se lo tragó. (*Sacándoselo del bolsillo y enseñándoselo*). Mira..., mira qué grande.

AVELINO: ¡Y qué elegante, muchacho! Hay que joderse qué suerte tienes (*Sacando del bolsillo un móvil pequeñito muy antiguo*). Igualito que el mío, que tiene más años que yo.

ABELARDO: ¡Carajo! Bastante es que te dejó la mujer que te lo compraras, que mira que me extraña.

AVELINO: *Pa* tenerme *controlao*, ¿qué te crees?

ABELARDO: Je, je..., *joer* con la Jesusa.

AVELINO: La tuya *tó* se lo traga, pero la mía... ¡Cómo *pa* engañarla yo a mi parienta! Esa *tó* se lo *güele*.

ABELARDO: ¡Pues vaya una cosa bien, chico! Te puedes tirar *tó* el día hablando con el personal sin que te cueste una perra.

AVELINO: ¡No jodas! ¿Cómo no te va costar una perra...?

ABELARDO: ¡Vamos! Si hablas por «guasa» no te cuesta un duro.

AVELINO: ¡*Amos*, no me jodas, Abelardo! ¿Y si hablas en serio sí que te cuesta...? Yo eso no me lo creo.

ABELARDO: ¡Que no, leche! Si hablas en serio tampoco. ¡¿Que más da en serio que broma...?!

AVELINO: Coño, como has dicho que si hablas con guasa no te cuesta *ná*...

ABELARDO: Con guasa, no..., «por gua-sa». ¡Es una aplicación, leche! Mira, mira... (*Enseñándoselo*). Te metes aquí..., ¡*quia!*, y ya te puedes tirar *tó* el día mandando mensajes que no te cuesta una perra. Y hasta puedes llamar *pa* hablar con la boca, si quieres, tocando en el teléfono este que ves aquí.

AVELINO: ¡No jodas!

ABELARDO: ¡Vamos! Pero mira, mira... Si pinchas aquí en la camarita esta, hasta le ves al otro y *tó*.

AVELINO: ¡No jodas!

ABELARDO: ¡Vamos!

AVELINO: Qué adelantos, chico. Llama a mi mujer, que la veamos a ver qué está haciendo.

ABELARDO: ¡Pero si tu mujer no tiene «guasa», leche!

AVELINO: No te creas..., que hay veces que sí que se pone *mu* guasona. Cuando a ella la interesa, claro.

ABELARDO: ¡Y dale! Que no digo que no sea guasona, alma cándida, que lo que quiero decir es que no tiene la aplicación esta *pa* llamarla. Si no tiene ni móvil.

AVELINO: ¡Llámala al fijo, coño!

ABELARDO: ¡Vete a tomar por culo, Avelino, y vas bien *mandao*! Que te he dicho que tiene que tener la aplicación esta (*Mostrándoselo.*) igual que yo, *pa* poderla ver.

AVELINO: Y ¿qué hay que hacer *pa* ponerla en el fijo?

ABELARDO: ¡Que en el fijo no se puede, leche! Tiene que ser en un móvil y además de estos modernos.

AVELINO: Aaaaah... (*Breve silencio.*) Pues me gusta mucho a mí esto, fijate lo que te digo. A ver si nos hacemos con el teléfono de alguna gachí de estas buenorras; la llamamos cuando se esté duchando y la vemos el *burraco*, ¿eeh...?, je, je...

ABELARDO: ¡Sí, hombre! Ahí se va a poner con el *burraco* al aire, cuando coja el teléfono. ¡*Pa* que tú la veas, papón!

AVELINO: ¡Carajo! ¿Qué sabe ella si la estamos viendo...?

ABELARDO: ¡Y dale! Que te he dicho ya cien veces que tiene que tener esta aplicación... Y abrirlo con esta aplicación... ¡¿Cómo no lo va a saber?!

AVELINO: Coño, a lo mejor la pilla distraída y no se da cuenta.

ABELARDO: Desde luego, hay que joderse, Avelino..., tú estás en el mundo porque tiene que haber de *tó*.

AVELINO: (*Con sarcasmo*). ¡A ver...! Si *tos* fuéramos tan listos como tú..., menudos apaños. Fíjate si serás listo que te abrasaste la calva por echarte un frasco entero del crecepelo ese que luego era *tó* mentira, je, je...

ABELARDO: Porque *me se* fue la mano.

AVELINO: Y te *dejraciastes* la cola, no te jode, por comprarte el alargapichas ese que anunciaban en la tele, que era otro timo, je, je...

ABELARDO: ¡*Pachasco* que no lo sacaras a relucir! Pero qué envidioso eres, Avelino, pero qué envidioso eres. ¡Pues tú también te lo compraste!

AVELINO: Nos ha *jodío*, pero yo no me lo llegué a poner en vista del *resultao* que te dio a ti, je, je... Como tú eres tan «listo», fuiste el primero que te lo compraste. ¡Y así te pasó! Je, je, je...

ABELARDO: Bien que me lo vas a restregar *toa* la vida..., ¡envidioso!, que no eres *ná* más que un envidioso.

AVELINO: ¡Qué leches voy a ser yo envidioso! Lo que pasa es que tú te crees *mu* listo y así te pasa luego.

Así que ahora te jodes y aguantas el chaparrón,
¡lisssto!

ABELARDO: ¡Arrea *pa* allá, envidiooso!

(Pausa, con los dos medio enfadados, hasta que Avelino rompe el silencio).

AVELINO: Bueno, yo me voy a ir yendo que va a empezar el *pograma* ese de «Mujeres, hombres y *veciversa*».

ABELARDO: Pero ¿que ves esas tonterías...? Yo no veo *ná* de la tele, no hay *ná* más que *paponás* y cotilleos.

AVELINO: Si yo no es *ná* más que por ver a las *gachises* que salen ahí, que salen unas *gachises* de bandera.

ABELARDO: Eso sí. La hostia, yo no sé *aónde* se meterán esas tías tan buenas porque por la calle no se las ve, no me jodas.

AVELINO: Yo creo que las tienen que tener *escondías*.

ABELARDO: Será eso. Pero vamos..., que por lo menos en el *Tele 5*, que es lo que tiene *to* el día puesto la mujer, no hay *ná* más que *paponás*.

AVELINO: *Ná* más. *Cuidao* «El gran hermano» ese, que meten ahí *encerraos* a 10 o 12 bigardos y bigardas, que se pasan *tó* el día sin dar golpe *ná* más que discutiendo por la comida y llorando en un confesionario. ¡Vaya una *embecilidad*!